

## HITOS CATEQUÉTICOS DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II

MANUEL DEL CAMPO GUILARTE  
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"  
MADRID

### I. INTRODUCCIÓN

El amplio y rico magisterio del papa Juan Pablo II sobre la catequesis representa, sin duda alguna, una aportación imprescindible para la Iglesia en el camino de la fe y de la vida cristiana, además de un extraordinario impulso a la renovación catequética de la Iglesia, iniciada por el concilio Vaticano II.

A través de numerosas intervenciones, en encíclicas, exhortaciones y cartas apostólicas, en alocuciones y discursos, en las catequesis semanales... y especialmente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el papa Juan Pablo II, en el ejercicio del ministerio del sucesor de Pedro, de sostener y confirmar la fe de todos los discípulos del Señor (cf. Lc 22,32), ha anunciado el Evangelio de la salvación a todos los hombres, mostrando así la profundidad y riqueza de los misterios de nuestra fe. A la vez, ha convocado a toda la Iglesia a reemprender, con renovado empeño, la tarea de la evangelización y de la transmisión de la fe en el mundo actual, y a potenciar, en concreto, la renovación de la catequesis, mostrando, a este objeto, las claves, los criterios y los principios inspiradores de dicha renovación.

Entre éstos, por su importancia y significativa influencia para la renovación catequética del postconcilio, cabe señalar los siguientes:

- El acontecimiento y la persona de Jesucristo, origen, camino, objeto y meta de toda catequesis.

- El misterio de Dios revelado en Jesucristo. Por El somos conducidos al misterio de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- El misterio del hombre. Su ser, su dignidad y su salvación en Jesucristo.

- La Iglesia. La comunión eclesial y la unidad de la fe.

- La fe, la profesión de la fe de la Iglesia, guía de la catequesis.

- La revelación divina y su transmisión, fundamentos teológicos de la catequesis.

Este último principio inspirador y clave catequética que nos ofrece el magisterio del papa Juan Pablo II sobre la catequesis, va a ser el objeto de la reflexión que ofrezco a continuación.

## II. LA REVELACION Y SU TRANSMISION EN LA CATEQUESIS

### 1. *La catequesis, acto de tradición viva*

Dios que "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2,4), ha dispuesto que lo que había revelado para la salvación de los hombres, fuera transmitido a todos los pueblos, a todas las generaciones y se conservara siempre íntegro (cf. DV 7). De esta misión salvífica de transmitir la revelación divina participa de modo eminente la catequesis. Más aún, éste es el núcleo que define la identidad y misión de la catequesis (cf. DV 7-8; CCE 74-79).

Pues bien, la apelación frecuente a los fundamentos teológicos de la catequesis, la Revelación y su transmisión, así como su impulso y actualización en el panorama catequético del postconcilio es, sin duda, una de las principales aportaciones del papa Juan Pablo II en relación con la naturaleza e identidad de la catequesis.

Así lo hizo en la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*:

"La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre, en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, y comunicada constan-

temente, mediante una 'traditio' viva y activa de generación en generación" (CT 22)<sup>1</sup>.

Queda, asimismo, ratificado de modo eminente este propósito del Papa en el prólogo del *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE), donde se atribuye de modo explícito a la catequesis el oficio en la Iglesia de transmitir la fe "para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que creyendo esto tengan la vida eterna en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el cuerpo de Cristo"<sup>2</sup>. Siguiendo, pues, el magisterio de Juan Pablo II, la catequesis deberá hoy potenciar y actualizar esta dimensión esencial y fundante que la configura y define: ser acto de tradición viva.

La predicación del Evangelio, "fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta" (DV 7), tal como es transmitido por el testimonio y la palabra de los apóstoles, aquello que han confesado los apóstoles por su participación en el misterio de Cristo<sup>3</sup>, constituye la misión propia de la Iglesia. Para esto ha sido constituida y organizada en su estructura interna, de modo que toda ella, establecida en su mismo ser por la verdad de la confesión apostólica, está ordenada a la transmisión de la fe, a la actualización del testimonio apostólico, que es, en definitiva, el testimonio de Jesucristo sobre el Padre.

La Iglesia lleva a cabo esta transmisión a través de toda su vida: "La Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree" (DV 8). Es decir, es en la confesión de la fe de la Iglesia, en la celebración de los sacramentos y en la tradición moral de la Iglesia, en la enseñanza de los pastores y en la herencia espiritual de los

---

<sup>1</sup> También el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) incorpora estas mismas palabras al definir la naturaleza propia de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana (n. 66).

<sup>2</sup> CCE 4; cf. CT 1. Véase también el CCE 1-10. Igualmente, se vuelve a acentuar esta dimensión en el DGC, al definir el carácter propio de la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia. En concreto, la catequesis queda enraizada y referida a la Revelación y su transmisión (cf. 34-72).

<sup>3</sup> En relación con esta realidad afirma SAN IRENEO DE LYON: "Cualquiera que no les conceda su asentimiento, desprecia, sin duda alguna, a los que han participado del Señor; desprecia también al Señor mismo en persona; desprecia al Padre y se condena a sí mismo, porque se resiste y se opone a su salvación" (*Adversus Haereses* III, 1.2).

santos, donde se nos da acceso a la salvación, a la verdad y al bien que nos han sido dados por Dios en Jesucristo.

En efecto, los primeros discípulos de Jesucristo, que habían contemplado y tocado con sus manos la Palabra de la vida (cf. 1 Jn 1,1), anuncian a Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único Salvador del hombre, e invitan a todos a entrar en la alegría de la comunión con El (cf. Mc 24,33-35; Hch 2,38; Hch 13,16-42)<sup>4</sup>.

A partir de ellos, la Iglesia, que ha recibido de los Apóstoles esta palabra de vida, proclama el Evangelio a todo hombre para llevarle a la fe en Jesucristo, y así construirle en su verdadera y plena humanidad. Como afirmó Juan Pablo II: "Cristo, El es el redentor del hombre... Es aquél que ha penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado en su corazón" (RH 8). Y el concilio Vaticano II:

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado...El, que es imagen de Dios invisible, es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En El la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual (GS 22).

El mensaje y el acontecimiento de la salvación nos llega, pues, de la Iglesia en la totalidad de su ser y de su vida. Ahora bien, de un modo particular y a la vez eminente, la Iglesia transmite la fe a través de la catequesis, de modo que el objeto de la misma será la Revelación de Dios; es decir, los acontecimientos y palabras de la manifestación de Dios, las realizaciones y obras del amor de Dios a lo largo de la historia de la salvación en favor de todos los hombres.

Y así la catequesis, deberá ser considerada, según las palabras del papa Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*, como "traditio viva y activa", como acto de tradición de la Iglesia. De modo que la entrega del Evangelio en el Símbolo (*traditio Symboli*) y la del Padre Nuestro; la entrega de las normas, de las costumbres evangélicas y la invitación a seguirlas, de los testimonios de vida cristiana; la entrega y comunión en los misterios de la fe hechos presentes en los sacramentos, serán elementos esenciales e irrenunciables de toda catequesis. Es, en

---

<sup>4</sup> Cf. Declaración *Dominus Iesus* 13.

definitiva, la entrega de la fe en su verdad y unidad y en sus diversas dimensiones, ya que, en esto consiste la catequesis, en ser "una iniciación cristiana integral abierta a todas las esferas de la vida cristiana"<sup>5</sup>.

## 2. *La transmisión de la fe y el lenguaje de la fe*

Ahora bien, la entrega de la fe que la catequesis ha de llevar a cabo, implica la realidad de un lenguaje concreto: el lenguaje de la fe. Este es otro de los aspectos que, por su esencialidad, va a abordar también el papa Juan Pablo II en el horizonte de la transmisión de la fe y, en concreto, de la catequesis.

El lenguaje de la fe, el lenguaje sobre Dios representa en la cultura actual uno de los principales desafíos teológicos y catequéticos planteados a la fe y a su transmisión. La realidad temporal, limitada y contingente del ser humano, su parcialidad y finitud, se dice, harían imposible tanto la acogida de la revelación como la expresión adecuada y justa de la misma. Por otra parte algunas cuestiones candentes, propias del pensamiento relativista y de la filosofía del lenguaje, así como ciertas derivaciones inadecuadas de la reflexión hermenéutica, plantean hoy serios problemas al respecto.

Por todo ello, algunos llegan a afirmar que el lenguaje de la fe, realidad vinculada obviamente a lo humano, sólo podrá ser simbólico, figurativo, ocasional y parcial... Y por lo mismo, incapaz de ofrecer la verdad sobre Dios, y, en consecuencia, e incapaz de considerar como plena y definitiva la Revelación<sup>6</sup>.

Es cierto que la Revelación divina no puede ser identificada con mediación histórica alguna y por tanto con ningún lenguaje (cultura, pensamiento, percepción, expresión...)<sup>7</sup>. Pero a la vez,

---

<sup>5</sup> Exhort. apost. CT 21; cf. DGC 84.

<sup>6</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notificación a propósito del libro "Jesus Symbol of God" del P. R. Haight*.

<sup>7</sup> El CEC afirma: "Dios trasciende toda criatura. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado, de expresión por medio de imágenes, de imperfecto, para no confundir al Dios que está por encima de todo hombre y más allá de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance con nuestras representaciones humanas. Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del misterio de Dios" (n. 42).

la Palabra de Dios se nos da verdadera y realmente en un lenguaje concreto, aquél que es necesario para poder acceder a la realidad revelada y apropiarse de la tradición de la fe. Por medio de El,

La referencia es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre. "La verdad sobre Dios no es abolida o reducida porque sea dicha en lenguaje humano. Ella, en cambio, sigue siendo única, plena y completa, porque quien habla y actúa es el Hijo de Dios Encarnado"<sup>8</sup>. Por medio de El, los hombres tienen acceso al Padre, que es la Verdad<sup>9</sup>, pues quien a El ha visto, ha conocido en el al Padre: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9-10). Por el misterio de la encarnación, las palabras y las obras de Cristo poseerán un carácter definitivo y pleno. Estas palabras y este lenguaje será confiado a los apóstoles, los cuales

con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo, y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo (DV 7).

Este es, pues, el lenguaje concreto en el que se nos da la Palabra de Dios, y al que más arriba hemos hecho referencia. Es el lenguaje originario, y también normativo, para cualquier otro lenguaje secundario (el de la cultura y expresiones concretas de ella...) que haya de ser vehículo de transmisión de la Revelación en un tiempo y espacio determinado. Un lenguaje primario y original respecto del cual toda catequesis ha de observar fidelidad, pues tiene su fuente y origen en la Palabra de Dios (el Verbo encarnado, el Hijo de Dios)<sup>10</sup>, y nos permite acercarnos a la verdad de la fe, expresarla y transmitirla, celebrarla, interiorizarla y vivir de ella<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus* 6.

<sup>9</sup> Cf. DV 2; SAN IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses* III, 13,2.

<sup>10</sup> Cf. DV 1, 2, 9 y 10; DGC 94, 95.

<sup>11</sup> Cf. CEC 170.

### 3. El lenguaje de la fe y la Iglesia

Pues bien, este lenguaje de la fe está en la Iglesia:

La Iglesia, que es 'columna y fundamento de la verdad' (1 Tm 3,15) guarda fielmente la fe transmitida a los santos de una vez para siempre. Ella es la que guarda la memoria de las palabras de Cristo, la que transmite de generación en generación la confesión de la fe de los Apóstoles. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia nuestra Madre nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe<sup>12</sup>.

Por todo esto, como dirá Juan Pablo II: "La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, que constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia"<sup>13</sup>.

La verdad de la fe y de la salvación, revelada por Cristo, ha estado desde el principio, "vinculada esencialmente a los acontecimientos salvadores y al testimonio apostólico acerca de ellos, en tanto que expresados en un genuino discurso, en una regla de fe y de vida"<sup>14</sup>. De modo que es posible afirmar que "sin la mediación de los relatos evangélicos y de las fórmulas cristológicas, apenas sabríamos nada de Jesús y no podríamos entrar en relación personal con El"<sup>15</sup>.

En efecto, la tradición apostólica se constituye en un lenguaje oral y escrito, a través del cual la Revelación ha entrado en la historia. A su vez, el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral y escrita, ha sido confiado al magisterio de la Iglesia (cf. DV 10). Y así, al lenguaje originario se han unido, como expresiones de la Revelación y de la respuesta de la fe de la Iglesia, las interpretaciones auténticas del magisterio.

En conclusión, la Escritura, la Tradición, la liturgia, los símbolos bautismales y los pronunciamientos mayores del magiste-

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 171.

<sup>13</sup> CT 27; cf DGC 94.

<sup>14</sup> COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE Y PARA LA CATEQUESIS, *Nota sobre algunos aspectos de la catequesis hoy* 15.

<sup>15</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad* 143.

rio forman y mantienen la identidad del lenguaje de la fe en todas las culturas, tiempos y situaciones donde la Iglesia confiesa la fe única. El papa Juan Pablo II incluyó con frecuencia en sus intervenciones magisteriales la importancia del lenguaje de la fe<sup>16</sup> y lleva esta preocupación a una expresión concreta para el hoy de la Iglesia en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

Un catecismo debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los Santos y Santas de la Iglesia, para que se conozcan mejor los misterios cristianos y se reavive la fe del pueblo de Dios. Debe recoger aquellas explicitaciones de la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos<sup>17</sup>.

Si este lenguaje originario fuera desplazado o suplantado por la utilización de otro lenguaje, supuestamente más cercano y significativo para el hombre actual, quedaría oscurecida y desplazada la propia Revelación y quebrado el único y perenne depósito de la fe.

El Papa, pues, nos recuerda que, si Dios ha querido comunicarse a sí mismo en Jesucristo, expresándose en la tradición de un lenguaje, se deduce que es necesario participar de esa tradición de lenguaje, para poder alcanzar la realidad y verdad de la comunicación de Dios. Esta vía deberá ser, pues, asumida y observada con fidelidad por parte de todos aquellos que tengan encomendado el oficio de transmitir la fe. En este sentido se entenderán sus palabras cuando exhorta a acoger el *Catecismo de la Iglesia Católica* como "expresión de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica atestiguadas e iluminadas por la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el magisterio de la Iglesia"<sup>18</sup>. Por lo cual lo declara "regla segura para la enseñanza de la fe e instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión ecle-

---

<sup>16</sup> Son numerosas sus intervenciones a este objeto. Pueden destacarse, entre otras, las referidas a la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas; las Exhortaciones apostólicas sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en las distintas regiones y continentes del mundo.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, Const. apost. *Fidei Depositum* por la que se promulga y establece el *Catecismo de la Iglesia Católica* 3.

<sup>18</sup> JUAN PABLO II, Const. Apost. *Fidei Depositum* 4.



sial"<sup>19</sup>. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* "encontrará la catequesis un camino plenamente seguro para presentar con renovado impulso a los hombres de nuestro tiempo el mensaje cristiano en todas y cada una de sus partes"<sup>20</sup>. Y añade, subrayando la necesidad del lenguaje de la fe para hacer posible, en la pluralidad de condiciones y situaciones humanas la unidad de la fe:

todo catequista podrá recibir de este libro una sólida ayuda para transmitir el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio<sup>21</sup>.

#### 4. *La unidad de la fe y la comunión eclesial*

La unidad de la fe para la unidad y la comunión eclesial. Precisamente es el lenguaje originario, el lenguaje propio de la fe en el que vivimos y expresamos nuestra fe, el que permite que los cristianos, en la multiplicidad de sus diferencias, podamos comunicarnos, reconocernos y encontrarnos, pues es signo inequívoco de aquello que en común sentimos, creemos y vivimos. Será pues el lenguaje común de la Tradición viva el que nos permita reforzar los vínculos de unidad en la misma y única fe apostólica, y la comunión eclesial<sup>22</sup>.

En definitiva, el papa Juan Pablo II exhorta a reconocer que, puesto que la catequesis ha de entenderse como "transmisión de los documentos de la fe"<sup>23</sup>, viene hoy especialmente urgida a ser fiel a un lenguaje fijo, acuñado y originario, como es el lenguaje propio de la fe de la Iglesia, con objeto de que los catequizados puedan conocer la verdad sobre Dios, tener acceso realmente a la Palabra de Dios, ser introducidos efectivamente

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, 4.

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Laetamur magnopere*.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Cf. JUAN PABLO II, Const Apost *Fidei Depositum* 4.

<sup>23</sup> Cf. ASAMBLEA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE LA CATEQUESIS, *Mensaje de los Obispos al Pueblo de Dios* 9.

en los acontecimientos salvadores de la fe y en la comunidad eclesial.

La catequesis tiene hoy la difícil tarea de hacer hablar al lenguaje de una tradición, la Tradición eclesial, de hacer asequible al hombre de hoy, en los lenguajes de su cultura propia, el lenguaje de la fe.

Por todo esto el papa Juan Pablo II, acogiendo el deseo expresado por los padres del Sínodo de 1985, y juzgando que dicho deseo "responde enteramente a una verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las iglesias particulares"<sup>24</sup> como es la unidad de la fe y la comunión eclesial, dotó a la Iglesia de una ayuda inestimable: el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

##### 5. *La transmisión de la fe en su integridad. La presentación sistemática y orgánica de la fe cristiana*

La catequesis, acto de tradición viva y por eso de entrega de la fe en su integridad. En efecto, la catequesis, por su propia naturaleza, debe garantizar la transmisión auténtica de la fe, para que todo catequizando pueda recibir y acoger, por medio de ella, el verdadero evangelio del Señor. Es decir, debe proponer en su integridad la fe que la Iglesia profesa en el Símbolo, la tradición moral y los testimonios de la vida cristiana, la oración del Padre Nuestro, los dones de la salvación y de los misterios de la fe hechos presentes en los sacramentos de la Iglesia.

Todo esto que constituye la fe cristiana en su organicidad y verdad, el cuerpo de la fe, y por eso los elementos fundamentales e imprescindibles de toda catequesis, debe ser presentado y ofrecido al hombre de hoy de modo sistemático y orgánico, cualquiera que sea la situación personal y cultural de los destinatarios.

Esta es otra de las dimensiones, y a la vez exigencia de la catequesis, que el papa Juan Pablo II ha querido impulsar y acentuar en su magisterio sobre la transmisión de la fe por la catequesis. Así queda reflejado en la reflexión apostólica *Catechesi Tradendae*: "En el discurso de clausura de la Cuarta

---

<sup>24</sup> JUAN PABLO II, *Discurso de Clausura de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos*, 7 de Diciembre de 1985.

Asamblea General del Sínodo, el papa Pablo VI se felicitaba al advertir que todos los padres sinodales han señalado la gran necesidad de una catequesis orgánica y bien ordenada". Y añadía a continuación:

Frente a las dificultades prácticas hay que subrayar algunas características de esta enseñanza: debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso..., una enseñanza cristiana orgánica y sistemática (CT 21)

Hay en estas palabras una llamada apremiante a presentar el contenido de la fe en toda su verdad, sin disminuirlo, mutilarlo o falsearlo; sin concesiones a la dispersión, fragmentación o relativización de la misma. Esta necesidad se hace hoy más apremiante ante la irrupción en el campo de la catequesis de nuevos paradigmas pedagógicos inspirados con frecuencia, para su fundamentación teórica, en la razón positiva, relativista o subjetivista<sup>25</sup>.

Esta misma llamada se repetirá en intervenciones posteriores del Santo Padre:

- En la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, el Papa habla de la misión y del ministerio educativo de la familia, "que exige que los padres cristianos propongan a los hijos todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad, desde el punto de vista cristiano y eclesial"; y a continuación, apoyándose en las enseñanzas del concilio Vaticano II, precisa el sentido de este contenido de la educación cristiana, afirmando la integridad y organicidad del mismo:

Que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre, en espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica,

---

<sup>25</sup> A reseñar, entre los principales, los modelos conductistas (Paulov, Thorndike, Skinner) los propios de la no directividad (C. Roger, M. Pagés), los paradigmas cognitivos (Ausubel, Novak, Bruner) y constructivistas (Piaget, Vygotski, Feuerstein, Bronfenbrenner). Cf. B. F. SKINNER, *Walden Dos* (Barcelona 1968); C. ROGER, *El proceso de convertirse en persona* (Buenos Aires 1974); J. PIAGET, *Psicología y pedagogía* (Madrid 1977); J. D. NOVAK, *Teoría y práctica de la educación* (Madrid 1985); L. S. VYGOTSKI, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (Barcelona 1989); U. BRONFENBRENNER, *La ecología del desarrollo humano* (Barcelona 1987).

formándose para vivir según el hombre nuevo, en justicia y santidad verdadera; y así llegue al hombre perfecto en la edad de la plenitud de Cristo, y contribuyan al crecimiento del Cuerpo Místico. Conscientes además, de su vocación acostúmbrense a dar testimonio de la esperanza que hay en ellos, y a ayudar a la configuración cristiana del mundo<sup>26</sup>.

- E igualmente, en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, en la que apela a la necesidad de "una sistemática labor de catequesis" (nº 34); y la necesidad de una formación cristiana integral de los fieles laicos para vivir en la unidad. Una formación, en concreto, que integre la dimensión espiritual, doctrinal, moral, social, así como la consecución de una síntesis orgánica de la fe (nº 59-60).

- En la Exhortación apostólica *Ecclesia in America* el papa Juan Pablo II recomienda vivamente el uso del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Directorio General para la Catequesis*:

Es deseable que ambos documentos se utilicen en la preparación y revisión de todos los programas parroquiales y diocesanos para la catequesis, teniendo ante los ojos que la situación religiosa de los jóvenes y adultos requiere una catequesis más kerigmática y más orgánica en su presentación de los contenidos de la fe<sup>27</sup>.

- Asimismo, en la Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*:

Para poder anunciar el Evangelio de la esperanza hace falta una sólida fidelidad al evangelio mismo. Por tanto, la predicación de la Iglesia en todas sus formas, se ha de centrar siempre en la persona de Cristo y debe conducir cada vez más a El. Es preciso vigilar que se le presente en su integridad: no sólo como modelo ético, sino ante todo como Hijo de Dios, el Salvador único y necesario para todos, que vive y actúa en su Iglesia. Para que la esperanza sea verdadera e indestructible, la predicación íntegra, clara y renovada de Jesucristo resucitado, de la resurrección y de la vida eterna debe ser una prioridad en la acción pastoral<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> JUAN PABLO II, Exhort Apost *Familiaris Consortio* 39; cf. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud *Gravissimum educationis* 2.

<sup>27</sup> JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Ecclesia in America* 69.

<sup>28</sup> JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Ecclesia in Europa* 48.

## 6. *La confesión de la fe de la Iglesia, norma y guía para una exposición integral de la fe*

Ahora bien, un criterio necesario a observar en la presentación del mensaje cristiano, para que ésta pueda ser una exposición sistemática y orgánica, es la apropiación y referencia de la forma explícita de la profesión de la fe de la Iglesia, que es el Credo, como marco y guía de la acción de la catequesis. Así lo enseña el papa Juan Pablo II cuando afirma: "Una expresión privilegiada de la herencia viva que los Pastores han recibido en custodia, se encuentra en el Credo o, más concretamente, en los Símbolos que, en momentos cruciales, recogieron en síntesis la fe de la Iglesia". Y a continuación el Papa hace referencia a su predecesor el papa Pablo VI, quien "quiso reunir los elementos esenciales de la fe católica en la proclamación solemne del Credo del Pueblo de Dios, al cumplirse el XIX centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo" (CT 28), expresando así la oportunidad y necesidad de transmitir la fe mediante y a partir de la forma explícita de la profesión de la fe de la Iglesia.

Los cristianos recibimos la fe, en la que se nos da acceso a los dones de la Revelación, a través de la Iglesia; profesamos la fe sostenidos por la Iglesia y en comunión con ella. Ser cristiano consiste en entrar en comunión con la fe y el testimonio de los apóstoles en la tradición viva de la Iglesia: con la fe de la Iglesia, que es "columna y fundamento de la verdad" (1 Tm 3,15)<sup>29</sup>. "Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia no cesa de confesar su única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todos los hombres no tienen más que un solo Dios y Padre" (CEC 172). Esta es la razón por la que la confesión de la fe cristiana requiere una expresión fija, común y vinculante para todos los que la profesan<sup>30</sup>.

Ya desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su fe en fórmulas precisas y normativas, de las que podemos encontrar abundantes ejemplos en los libros neotestamenta-

---

<sup>29</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 167-169.

<sup>30</sup> Cf. *ibid.*, 172-175 y 185.

rios<sup>31</sup>. Más tarde la Iglesia recogerá "lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados, destinados, sobre todo, a los candidatos al bautismo"<sup>32</sup>.

Pues bien, esta profesión y proclamación de la fe cristiana mediante el Símbolo, es la base del hablar de la fe al hombre de todos los tiempos, también al de hoy. Es el núcleo primero y norma básica de referencia para todo aquel que quiera expresar y comunicar la fe, pues integra y contiene en su unidad el contenido auténtico, la verdad de la fe en su integridad y organicidad. En efecto, contiene:

- El misterio de Dios en sí mismo, el misterio de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- El misterio de la encarnación de Dios en Jesucristo y la obra de la redención. La plenitud de la historia de la salvación que "es la historia del camino, de los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado y se une con ellos"<sup>33</sup>

- La Iglesia, sacramento universal de salvación, signo visible del amor de Dios a la humanidad, que quiere que todo el género humano forme un único pueblo, se una en un único cuerpo de Cristo, se coedifique en un único templo del Espíritu Santo<sup>34</sup>.

- La creación. Del misterio de Dios fluye la creación del mundo y del hombre, "el primero y universal testimonio del amor y sabiduría de Dios, el primer anuncio de su designio de salvación, que encuentra su fin en la nueva creación en Cristo" (CEC 315).

- La resurrección y la vida eterna. Del misterio de Dios procede la vida eterna: la vida en Dios y la esperanza de la vida futura.

En definitiva, el acto de fe y su estructura interna comprenden un todo integrado. La fe que profesa la Iglesia y que ha de ser punto de referencia en su presentación y comunicación, no

---

<sup>31</sup> Véase como ejemplo, entre otros muchos: Rm 10,9; 1 Co 15,3-5.

<sup>32</sup> CEC 186.

<sup>33</sup> DGC 47.

<sup>34</sup> Cf. Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium* 9, 17, 48; Decreto *Ad Gentes* 7; CEC 776.

es un cúmulo de afirmaciones y propuestas, sino un acto intensivo y unitario donde queda contenida la profundidad del misterio de Dios y del misterio del hombre que da su asentimiento a la palabra de Dios. Un acto intensivo, que por su unidad y articulación interna, permite un despliegue sucesivo, sistemático y orgánico, que hará posible reconocer en su verdad el contenido de la fe de la Iglesia.

### 7. *El Catecismo de la Iglesia Católica*

El papa Juan Pablo II, con la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que "es la exposición de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica, y regla segura para la enseñanza de la fe"<sup>35</sup>, dio respuesta explícita y práctica a la necesidad actual de transmitir la fe en su integridad y verdad plena.

- Lo es por tratarse de una exposición autorizada de la fe: "la Iglesia dispone ahora de una nueva exposición autorizada de la única y perenne fe apostólica que servirá como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento al servicio de la comunión eclesial". Su aprobación y promulgación "con carácter de instrumento de derecho público, pertenece al ministerio que el sucesor de Pedro quiere prestar a la santa Iglesia Católica: el ministerio de sostener y confirmar en la fe a todos los discípulos del Señor"<sup>36</sup>.

- Y una exposición autorizada del lenguaje de la fe, pues recoge e incorpora de modo riguroso y cuidado las distintas formas del lenguaje de la fe: el lenguaje bíblico, litúrgico, magisterial, doctrinal, testimonial. Ningún otro material catequético y educativo puede anteponerse a él. Más aún, habrá de ser "texto de referencia seguro y auténtico en la enseñanza de la doctrina católica y, muy particularmente, para la composición de los catecismos locales"<sup>37</sup>.

- Propone y proporciona una presentación orgánica y sistemática de la fe cristiana. De toda la fe, del conjunto de la doc-

---

<sup>35</sup> JUAN PABLO II, Const. Apost. *Fidei Depositum* 4.

<sup>36</sup> JUAN PABLO II, Const. Apost. *Fidei Depositum* 4 y Carta Apostólica *Laetamur magnopere*.

<sup>37</sup> *Id.*, *Fidei Depositum* 4.

trina católica tanto sobre la fe como sobre la moral, pues esta es "la finalidad del Catecismo: presentarse como una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, gracias a la cual, cualquiera puede conocer aquello que la Iglesia profesa y celebra, lo que vive y ora en su quehacer diario"<sup>38</sup>. Para afirmar a continuación: "En esta presentación auténtica y sistemática de la fe y de la doctrina católica, la catequesis encontrará un camino plenamente seguro para presentar con renovado impulso a los hombres de nuestro tiempo el mensaje cristiano en todas y cada una de sus partes"<sup>39</sup>. Para concluir afirmando la unidad orgánica del cuerpo de la fe que el Catecismo pone de relieve y que es esencial para la transmisión del mensaje cristiano:

En la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica se puede percibir la admirable unidad del misterio de Dios, de su designio de salvación, así como el lugar central de Jesucristo, Hijo único de Dios, enviado por el Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María por el Espíritu Santo, muerto y resucitado, está siempre presente en la Iglesia, particularmente en los sacramentos; es la fuente de la fe, el modelo del obrar cristiano y el Maestro de nuestra oración<sup>40</sup>.

- Ofrece, en cuanto tal Catecismo, una estructura propia de tal objeto, que es, a la vez, de gran valor y significación catequética. Gracias a dicha estructura interna puede presentar de modo sistemático y orgánico la fe de la Iglesia en su integridad: la fe profesada, celebrada, vivida y hecha oración. Es decir, las diferentes partes y dimensiones de la fe, la cual "en virtud de su misma dinámica interna, puede ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración" (DGC 84).

En efecto, la ordenación y desarrollo interno del Catecismo recoge, de modo admirable, las dimensiones de la fe y de la vida cristiana que ya, desde los orígenes de la Iglesia, se ponen de manifiesto en la acogida de la fe y su transmisión: "Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles (en el conocimiento y adhesión al Evangelio, atestiguado por los apóstoles) en la unión fraterna (la caridad como don y nueva forma de vida y, a partir

---

<sup>38</sup> *Id.*, *Laetamur magnopere*.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Const. Apost. *Fidei Depositum* 4.



de ella, el ejercicio de las costumbres evangélicas) en la fracción del pan (la celebración del don de la salvación por los sacramentos) y en la oración y alabanza a Dios" (Hch 2, 42-43).

Es decir, la estructura interna que presenta el *Catecismo de la Iglesia Católica* responde y obedece a la naturaleza misma de la fe (de lo genuino y específicamente cristiano) y por eso, será la forma de la transmisión de la fe por parte de la Iglesia, ya desde sus orígenes. A partir de aquí la Iglesia, a lo largo de todas las edades de su historia, ha adoptado esta estructura o forma de proposición y enseñanza de la fe, como la forma eclesial de la transmisión de la fe.

Haciendo esto, el Catecismo nos proporciona el acceso al conocimiento cabal de las verdades de la fe, nos permite el acercamiento de modo sistemático a las fuentes de la fe y a las dimensiones de la misma; nos acerca al conocimiento de sus "expresiones" y "canales", como caminos abiertos para acceder a la totalidad y a la verdad de la fe; nos inicia en el aprendizaje de las costumbres evangélicas y de la vida en Cristo; nos pone en camino para "adentrarnos" en el misterio de Dios e incorporarnos a la participación en la vida divina.

- Una estructura, finalmente, de gran significación y valor catequético, pues pone de manifiesto el proceso dialogal propio de la historia de la salvación, del itinerario de la fe y, por eso, de toda catequesis. Por una parte el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta los misterios de la fe profesada (símbolo) y celebrada (sacramentos); por otra, la vida del hombre conforme a la fe (el decálogo) y la oración filial (el Padre Nuestro). Es decir, la acción de Dios (primera y segunda parte) y la respuesta del hombre (tercera y cuarta parte). El diálogo de la salvación en el que Dios, tomando la iniciativa, sale al encuentro del hombre, y éste responde al amor de Dios con la "obediencia de la fe" (Rm 1,5), por la que se confía libre y totalmente a Dios, "prestando el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo voluntariamente a la Revelación hecha por El" (DV 5).

Ésta es, con toda propiedad, la dinámica y estructura propia de toda catequesis, del aprendizaje e iniciación en la fe y en la vida cristiana.